



El sinuoso perfil del negacionismo

Roberto L. Barbeito

Profesor de sociología. Observatorio Euromediterráneo de Democracia y Espacio Público. Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)

Uno de cada cuatro españoles ya sospecha que el hombre nunca ha estado en la Luna

El negacionismo propiamente dicho (o sea, la negación contumaz del consenso científico, así como el rechazo de ciertas evidencias firmes suministradas por la comunidad científica) no es una actitud novedosa, pero sí estadísticamente irrelevante, tanto en España como en la Unión Europea. Este carácter marginal persiste cualquiera que sea el asunto sobre el que se proyecte: el cambio climático antropogénico, la eficacia y seguridad de las vacunas, la evolución de las especies, la esfericidad de la tierra, la llegada del ser humano a la Luna o la existencia del Holocausto, por mencionar los ejemplos más notorios. Semejante irrelevancia estadística del negacionismo es coherente con el firme prestigio que la ciencia disfruta en España (Catalán y Cabrera, 2023) y en el conjunto de la Unión Europea (Eurobarómetro, 2021), donde las actitudes positivas hacia la ciencia alcanzan a casi 9 de cada 10 mayores de edad, incluso pese a los repetidos escándalos sobre prácticas científicas poco honestas

que han sido alimentadas, en las últimas décadas, por el mercantilismo que se ha impuesto a las universidades y centros de investigación públicos desde los poderes políticos y económicos europeos. Por supuesto, la imagen general favorable que la población manifiesta hacia la ciencia presenta oscilaciones llamativas, dependiendo de factores muy diversos, como el lugar de residencia, la edad, el sexo, el nivel de estudios, la renta, la confesión religiosa, el grado de religiosidad, la ideología política o el voto. Así sucede también con respecto al negacionismo.

En España, las actitudes negacionistas son sostenidas por apenas 1 de cada 10 personas, si bien presentan una ligera tendencia al alza, así como una incidencia desigual según el asunto sobre el que se focalice (Catalán y Cabrera, 2023). De hecho, la sospecha (más que el rechazo) de que el ser humano nunca ha estado en la Luna acecha ya a 1 de cada 4 españoles. Similar actitud se cierne sobre las vacu-

nas: 2 de cada 10 españoles dudan que las vacunas sean realmente necesarias para proteger la salud (ibidem). No obstante, los “antivacunas” propiamente dichos son una porción minúscula, como muestra el hecho de que, sin ser obligatoria, la vacunación de la Covid-19 había alcanzado en España, en otoño de 2021, a 9 de cada 10 habitantes, siendo un ínfimo 3 de cada 100! el que afirmaba entonces que bajo ningún concepto aceptaría vacunarse, y tres veces menos todavía la proporción de quienes aseguraban no fiarse en absoluto de las vacunas como motivo principal para rechazar su vacunación (CIS, 2021). De tal modo que la cota del negacionismo propiamente dicho en España (o sea, el negacionismo severo, o extremo) en relación con las vacunas se sitúa entre 1 y 3 de cada 100 ciudadanos, si bien 1 de cada 10 podría calificarse de negacionista en un sentido más amplio o flexible.

Siguiendo la fuente más reciente y fiable de las disponibles para España sobre el negacionismo climático (que es la ya citada de Catalán y Cabrera, 2023), este se sitúa en cuantías similares a las señaladas para las vacunas. Expresiones claras de negacionismo climático afectan aproximadamente a 1 de cada 10 españoles, que son los que niegan que aquél se deba a la acción humana, una magnitud semejante asimismo a la de quienes consideran que, en cualquier caso, el cambio climático no es un problema realmente grave. Por supuesto, el negacionismo climático severo es sensiblemente menor, de modo que solo un nimio 2 de cada 100 españoles niegan que exista (una cifra que, por cierto, entra dentro de los márgenes del error estadístico de las encuestas). En todo caso, se trata de datos consistentes, porque, con pequeñas diferencias, equivalen a los recogidos en un reciente informe privado del *think-tank* liberal-conservador Oikos (Timoner y Quiroga, 2023), así como a los obtenidos en la última encuesta oficial europea que indaga sobre esta cuestión (Eurobarómetro, 2023).

Igual que ocurre con el negacionismo referido a las vacunas, la incidencia del negacionismo climático se amplifica cuando se consideran diversas actitudes de sospecha o de recelo respecto a algunos aspectos específicos del cambio



Los informes demuestran que nuevas derechas radicales europeas se alinean más que otras ideologías con el negacionismo climático y el movimiento antivacunas

La mayoría de los negacionistas son ‘flexibles’, es decir, por sospecha o recelo

climático. Tal negacionismo (de sospecha, o recelo, más que de rechazo) se eleva entonces a un cuarto de la población española mayor de edad, (algo más, o algo menos, en función del aspecto que se considere).

Negacionismos severo y flexible

Los datos señalados suscitan la conveniencia de adoptar una mirada matizada sobre el negacionismo, permitiendo distinguir, al menos, dos tipos básicos. Uno es el negacionismo severo (o negacionismo propiamente dicho), que constituye una actitud de rechazo cuasi religiosa a las evidencias científicas, pues resulta indiferente a cualquier evidencia objetivable, y es exhibido por un volumen minúsculo de la población española. Otro es el negacionismo flexible (o negacionismo de la sospecha), el cual, más que rechazar porfiadamente las evidencias científicas, consiste en dejarse llevar por una actitud de desconfianza y recelo hacia los hallazgos científicos por presuponer que están movidos por intereses espurios, tanto de los científicos como de las entidades que los financian o promueven. Posiblemente este segundo tipo de negacionismo (que, dependiendo del asunto, comprende a entre 1 y 2 de cada 10 españoles), esté siendo alimentado por la exposición ingenua a dos vías de información complementarias: por un lado, los mensajes falsarios que hacen circular los negacionistas severos, sobre todo a través de las redes digitales; por otro, las noticias verídicas que divulgan los medios de comunicación convencionales sobre escándalos que cuestionan la honestidad de algunos científicos, instituciones y empresas, minando así la credibilidad e intenciones de todo el sistema científico-tecnológico.

A la vista de lo dicho, cabe colegir que la mayoría de los negacionistas son flexibles, o sea, negacionistas por sospecha o recelo. Pero lo cierto es que, aunque se han escrito miles de páginas sobre el negacionismo (en general, y en sus diversas formas), no abundan los estudios empíricos sistemáticos y concluyentes sobre sus diversos perfiles ni sobre las precisas razones que los impulsan y dan cuerpo. Con todo, a partir de las fuentes consultadas, pueden trazarse algunos rasgos generales y panorámicos, así como sugerirse algunas explicaciones, a modo de hipótesis probables.

Numerosas investigaciones reiteran la relación entre el negacionismo y los partidos de la nueva derecha radical

Solo si el negacionismo se escruta debidamente podrá ser frenado y reducido

Actitudes dogmáticas y severas

Parece claro que hay un tipo estadísticamente marginal, pero seguramente muy activo en términos de movilización, que se caracteriza por albergar una actitud negacionista severa, dogmática, religiosa, en el sentido de que muestra indiferencia plena hacia cualquier evidencia objetivable (sin que ello implique necesariamente adscripciones confesionales). Posiblemente este tipo está constituido por no más de 2 o 3 íde cada 100 españoles! Por otro lado, hay un conjunto heterogéneo de personas (estadísticamente relevante, puesto que puede afectar a entre 1 y 2 de cada 10 españoles) que nutren el negacionismo flexible bajo distintas circunstancias y por distintas razones. Dentro de este conjunto, la intensidad del negacionismo oscila, primero, de acuerdo con una variable combinación de factores tales como el lugar de residencia, el sexo, la edad, los estudios, la renta, la vía de exposición a los medios de comunicación y experiencias personales. En el caso del negacionismo de las vacunas, cuando se combinan tales factores, se obtiene un doble perfil característico, asaz intrigante por lo contradictorio que resulta: por un lado, jóvenes con menos renta y nivel de estudios, que se informan a través de redes digitales poco veraces; por otro lado, personas de edad madura, con rentas y estudios altos, incluso con



Movimiento antimascarillas y negacionista del Covid 19 en 2020 en Madrid –en el que confluían grupos de la nueva derecha radical y elementos antisistema– contra la política sanitaria de protección ciudadana del Gobierno de España frente al virus SARS-CoV-2

cargos directivos o puestos de relevancia. Por supuesto, el negacionismo de las vacunas constituye siempre una posición minoritaria, también dentro de esos dos grupos. No obstante, es en ellos donde probablemente se encuentre más arraigado.

Con respecto al negacionismo flexible que se proyecta sobre el cambio climático, los factores señalados no parecen, sin embargo, tener un impacto tan patente (ni tan contradictorio). Antes bien, los que mejor parecen explicarlo son de carácter cultural, ideológico y, especialmente, de carácter político. Concretamente, el negacionismo, aun siendo siempre una actitud minoritaria, define algo mejor a la derecha que a la izquierda (donde es inapreciable). Muy particularmente, sobresale entre quienes afirman votar a Vox: 2 de cada 10 de sus votantes defienden posiciones de negacionismo climático, frente a escasamente 1 de cada 10 de los que votan al PP. En el espectro de los partidos de izquierda, el negacionismo climático es realmente mínimo, al menos por parte de los votantes declarados: 3 íde cada 100! de quienes apoyan al PSOE y 1 íde cada 100! de quienes se inclinaban por Podemos! (Timoner y Quiroga, 2023).

Esta relación entre el negacionismo y los partidos de la extrema derecha (o nueva derecha radical) ha sido puesta de manifiesto reiteradamente por numerosas investigaciones, en diferentes países, también con respecto a otros objetos del negacionismo, incluso el de las vacunas. A fin de cuentas, es de sobra conocido que estos partidos despliegan estrategias electorales de confrontación, muy visibles y po-

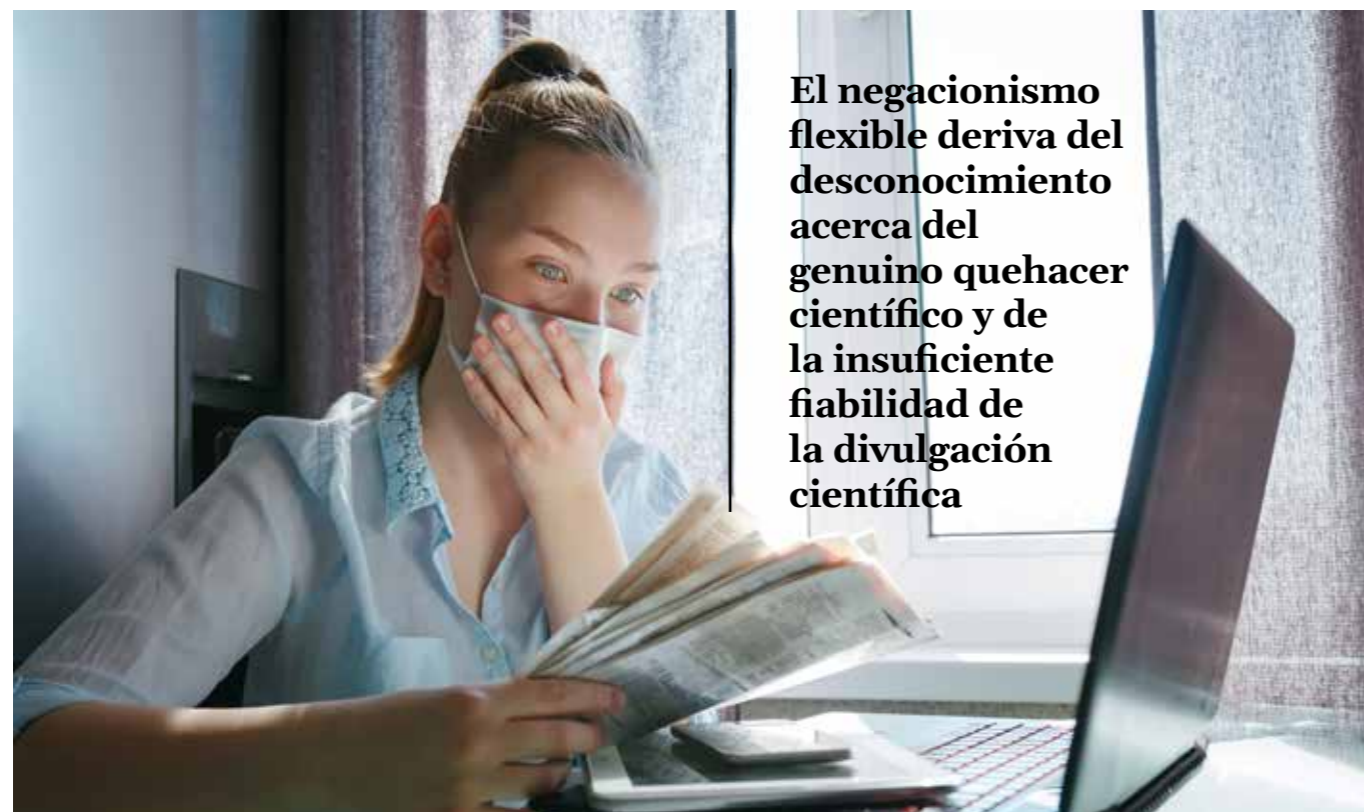
Anatomía de un negacionista extremo

A pesar de que hay negacionistas de todo tipo, lugar y condición, podríamos decir que existe un perfil común en todos ellos:

- Tienen una manera de pensar más afectiva que racional, de modo que lo científico les saca de su posicionamiento. No aceptan la realidad, aunque tengan delante lo obvio. Por ejemplo, durante la erupción del volcán de La Palma, hubo twitters donde negacionistas alegaban que era provocada por satélites espejo apuntando al cráter del volcán.
- Actitud mesiánica y falta de humildad. Creen que son los elegidos, que sólo ellos saben la verdad frente al resto del mundo que no son tan listos como ellos.
- Actitud mental muy religiosa. Aunque sean agnósticos, porque no se basan tanto en pruebas contrastadas, sino en convicciones íntimas, en la fe, ajena a cualquier evidencia, y que se refuerza cuando descubren la misma fe y convicción de ellos en otras personas.
- Tienen convicciones sólidas respecto a la patria, sienten que las instituciones les han abandonado. Están muy próximos a los partidos populistas. Se dejan seducir por sus proclamas y tienen una visión ingenua y errónea de la ciencia. Líderes populistas, de la extrema derecha como Orbán, Trump o Bolsonaro han utilizado enfoques negacionistas para mantener movilizadas a sus masas.
- Muestran una actitud de refuerzo de las creencias cuando el contexto es hostil. Por ejemplo, durante la pandemia una negacionista estadounidense daba charlas y se hacía pruebas semanales delante de todos antes para demostrar que no se contagiaba porque el virus no existía. El día que dio positivo, lejos de cambiar y aceptarlo, esto acrecentó su postura reaccionaria.



Durante la erupción del volcán de La Palma circularon por las redes mensajes que ponían en duda que hubiera sido algo natural



El negacionismo flexible deriva del desconocimiento acerca del genuino quehacer científico y de la insuficiente fiabilidad de la divulgación científica

La intensidad del negacionismo oscila de acuerdo con una variable combinación de factores tales como el lugar de residencia, el sexo, la edad, los estudios, la renta, la vía de exposición a los medios de comunicación y experiencias personales

El negacionismo constituye un poderoso ariete contra la legitimidad de las instituciones democráticas

larizantes, incluyendo la difusión y exhibición organizada de mensajes negacionistas mediante una constelación de entidades y grupúsculos, a menudo interconectados internacionalmente, que hacen uso intensivo de las redes digitales. Congruentemente, es muy posible que los perfiles característicos de los negacionistas flexibles coincidan, en gran medida, con el de quienes tienden a respaldar el populismo de la nueva derecha radical: sectores de población que, debido a sus experiencias personales y a estímulos informativos sesgados, se sienten desamparados por las instituciones, bien en términos económicos, culturales o políticos. Semejante sensación de abandono aviva en ellos sentimientos de incertidumbre, incredulidad, vulnerabilidad, agravio y desconfianza, como queda argumentado en otros textos (Barbeito & Iglesias, 2021; Barbeito, 2020).

Prevención y precaución

La irrelevancia estadística no equivale necesariamente a irrelevancia social, política o económica. Tanto el negacionismo severo (estadísticamente marginal), como, sobre todo, el flexible (minoritario), deben ser considerados

con la mayor atención, no importa cuál sea el asunto sobre el que focalicen. Particularmente hay acuciantes razones para estar prevenido y tomar precauciones, con el fin de frenar su impacto y, en lo posible, achicarlo. Una es que el negacionismo flexible resulta en gran modo del desconocimiento acerca del genuino quehacer científico, de la insuficiente fiabilidad de la divulgación científica y, finalmente, de la escasa capacitación científica en que se encuentran sumidos algunos sectores de población. Esto propicia que se alejen de la realidad objetivable y se aferren al supuesto sentido común que emana de sus circunstancias particulares de vida. Semejante desconocimiento y falta de capacitación científica les hace especialmente vulnerables respecto a quienes propagan intencionadamente el negacionismo, ya sea porque tienen un interés político (caso de los partidos de la derecha radical) o porque la chocante y morbosa espectacularidad del negacionismo dispara las cuotas de audiencia y publicidad (caso habitual de los medios de comunicación).

Erosión de las instituciones

Otra razón de peso para identificar y acotar las raíces del negacionismo flexible es que este no solo se nutre de una preexistente desconfianza hacia las instituciones, sino que también la alimenta, contribuyendo a su fortalecimiento y expansión. En efecto, el negacionismo extiende los sentimientos de sospecha (incluyendo el de conspiración), y con ello erosiona la confianza social y en las instituciones. Como corolario, constituye un poderoso ariete contra la legitimidad de las instituciones democráticas y, por tan-

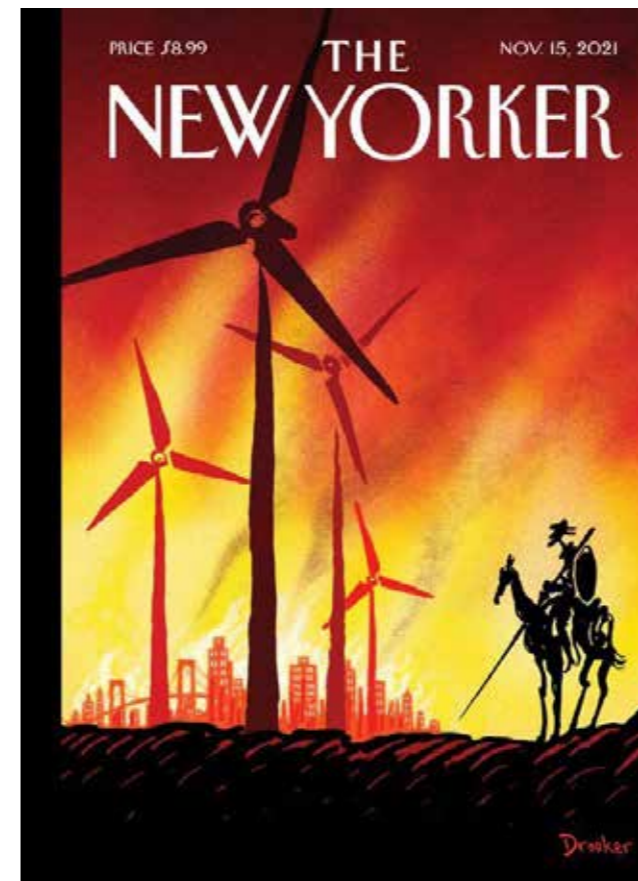


El negacionismo de la sospecha más que rechazar las evidencias científicas, consiste en dejarse llevar por la desconfianza y el recelo hacia los hallazgos científicos por presuponer que están movidos por intereses espurios

La chocante y morbosa espectacularidad del negacionismo dispara las cuotas de audiencia y publicidad de los medios

to, contra el bienestar que puede alcanzar una sociedad democráticamente organizada. Por añadidura, este poder erosivo es favorecido por la preeminencia de la lógica del mercado que distingue al mundo actual, pues, aplicada a todas las esferas de la vida colectiva, promueve prácticas egoístas y deshonestas, las cuales, a su vez, suministran mayor coherencia al estado de sospecha y conspiración en la que se fundamenta el negacionismo flexible.

Finalmente, es menester escudriñar e inhibir el negacionismo porque, aunque poco relevante en términos relativos, en valores absolutos congrega, sin embargo, suficientes adeptos como para ser objeto de una movilización política organizada capaz de alterar el sistema político y el conjunto del sistema social. Tal es el empeño en el que andan empeñados los partidos de la derecha radical. De hecho, su agenda partidista ya está modificando la de los partidos convencionales, cuando no decidiendo la constitución de gobiernos.



Eric Drooker, portadista de The New Yorker, considera un sueño quijotesco hacer frente a la crisis climática. La espectacularidad del negacionismo dispara las audiencias de medios y la publicidad

Estrategias para frenarlo

Solo si el negacionismo se escruta debidamente podrá ser frenado y reducido. Ello requerirá, además, una estrategia poliédrica, junto con decisiones audaces, acordes a la complejidad de sus raíces y de sus provocadoras manifestaciones. Aunque no es este el lugar para exponer tal estrategia, nada cuesta insinuar el camino que podría seguirse para doblegar exitosamente el negacionismo flexible: garantizar el acceso de toda la población a información veraz y conocimiento científico, así como, y sobre todo, capacitarla para el pensamiento científico, esto es, para desplegar una manera científica (y, por tanto, genuinamente crítica) de pensar cualquier asunto. Esto solo puede venir de la mano de una profundización democrática, proporcionando a la población los recursos políticos y cognitivos que permitan su participación general y cotidiana en los asuntos que les conciernen, para que puedan decidir de manera fundada, vinculante y en igualdad de condiciones sobre aquello que les afecta. Cuáles hayan de ser los recursos oportunos para alcanzar semejantes fines, es materia de otro texto.

Referencias bibliográficas

1. Catalán, C. y Cabrera, A. (2023). *Encuesta de Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología 2022*. FECYT. Disponible en: https://www.fecyt.es/sites/default/files/users/user378/fecyt_psct2022_informe_completo.pdf
2. CIS (2021). *Barómetro 3340 (noviembre 2021)*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: <https://www.cis.es/es/detalle-ficha-estudio?idEstudio=14595>
3. Barbeito, R., & Iglesias, Á. (2021). Political emotions and digital political mobilization in the new populist parties: the cases of Podemos and Vox in Spain. *International Review of Sociology -Revue Internationale de Sociologie*, 31(1), 246-267. <https://doi.org/10.1080/03906701.2021.1947948>
4. Barbeito, R. (2020). Facing Xenophobic Populism through Democratic Innovation. En: La Rocca, G., Di Maria, R. & Frezza, Gino (Eds.) *Media, Migrants and Human Rights. In the Evolution of the European Scenario of Refugees' and Asylum Seekers' Instances*. Peter Lang D., pp. 33-61. Disponible en: <https://www.peterlang.com/view/title/73742>
5. Eurobarómetro (2023). *Cambio climático. Eurobarómetro especial 538*. Comisión Europea. Disponible en: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2954>
6. Eurobarómetro (2021). *Conocimiento y actitudes de los ciudadanos europeos hacia la ciencia y la tecnología*. Eurobarómetro especial 516
7. Timoner, T. & Quiroga, L. (2023). *Ecologismos incompetición: Convergencias y divergencias en las actitudes de los españoles hacia el cambio climático*. Informe OIKOS – enero 2023. Disponible en: <https://www.oikos.eco/descarga-informe-ecologismos-competici%C3%B3n>